

La joven homosexual de Freud; una expropiación poco documentada

Fernanda Ramos Monza

Pablo Riera

Recibimos y entendemos el texto de Fernando Barrios (2021) como una propuesta de lectura posible y necesaria, sostenida en una metodología crítica que intenta desentrañar cómo opera la heteronormatividad en el psicoanálisis, mientras nos permite trabajar bajo las preguntas: ¿Es posible un psicoanálisis no heteronormativo? o ¿es posible un psicoanálisis que no reproduzca las hegemonías sexogénicas?

Volver a los casos clínicos de Freud supone, al menos, sorprenderse de alguno de sus pasajes. Como destaca Fernando Barrios (2021), el *caso de la joven homosexual* da cuenta de una forma de trabajo que ha construido la teoría freudiana respecto a las disidencias sexogénicas. Continuando en esta línea, nos proponemos un movimiento similar al ofrecido por Gayle Rubin (1986) en la lectura de Freud, quien propone una metodología consistente en “...hacer algún gesto hacia lo que efectivamente dijo, aún mientras jugamos con lo que debe haber querido decir” (p. 124). Este desplazamiento nos permitirá una narrativa que habilite nuevas interrogantes.

El trabajo analítico, la elaboración de la teoría psicoanalítica, condujo a Freud a circunscribir una erótica que para ese tiempo, y para él mismo, se encontraba invisibilizada, incluso en la ley penal: la homosexualidad femenina. Esta intención de reclamar para sí el dominio o la maestría sobre este campo, trae aparejada al menos dos consecuencias históricas; la primera, la adjudicación por parte del psicoanálisis como la disciplina que aborda la sexualidad toda. La segunda; el comienzo de la homosexualidad femenina por su periplo analítico.

Parece importante señalar el diálogo que han entablado algunas teóricas feministas y de la teoría queer con el psicoanálisis. Con grandes diferencias, cierto psicoanálisis ha sido tomado para continuar pensando desde y contra él. Proponemos en este sentido, un dispositivo de lectura desde una metodología feminista que nos posibilite

seguir pensando con Freud, o para leer con Donna Haraway, a continuar con el problema¹.

Nos centraremos en los análisis de Gayle Rubin (1986) y Judith Butler (1990) para pensar algunas consecuencias de la contrucción del caso de la joven homosexual, desde un recorte parcial que busque alejarse de respuestas totalizantes o acabadas.

Según Gayle Rubin (1986), el psicoanálisis es una teoría de género que no debería ser desestimada por las feministas en la búsqueda de la explicación de la desigualdad de género. En este sentido, la teoría Freudiana, da cuenta de la producción de la dicotomía sexual. No obstante, el movimiento inverso continúa poco documentado. Algunos pasajes de Freud (1992), testimonian cierta posición respecto a los feminismos de la época. En “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, indica: “*En tales juicios no nos dejaremos extraviar por las objeciones de las feministas, que quieren imponernos una total igualación e idéntica apreciación de ambos sexos...*” (p. 276).

Gayle Rubin (1986) encuentra en Freud y Levi-Strauss ciertas conceptualizaciones que permitirían desentrañar el proceso por el cual las mujeres son capturadas por medio de un sistema de relaciones que ha dado en llamar sistema sexo-género. Estas relaciones producen a la mujer en su domesticación como presa del hombre. A fin de no contribuir a un discurso esencialista, nos referimos al hombre como entelequia o ideal normativo.

De la captura de la joven homosexual por la ciencia falocéntrica

El caso comienza con un acuerdo. Es el padre de la *joven homosexual* quien encarga a Freud volver a su hija a la “normalidad”. Este primer pacto en que la muchacha es dada al médico para luego servir a la teoría, instaura la primera expropiación. Este gesto, da cuenta de un sistema sexo-género que expropia a las mujeres mientras instituye a los hombres en lugar de dadores y productores de verdad. Freud, como

¹Se hace referencia al libro de Donna Haraway, *Seguir con el Problema. Generar parentescos en el Chthuluceno*.

representante de la ciencia falocéntrica², advierte la dificultad de tomar a alguien que es dada en análisis pero obviamente no puede advertir la violencia epistémica que implica la producción del caso. En este sentido, “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (Freud, 1920) podría retitularse: *Sobre la psicogénesis de un caso de Freud*, para subrayar la autoría de la voz de quien escribe, y la producción del caso como enunciado performativo (aquel acto de habla que no describe sino que prescribe aquello que nombra).

En la lectura que realiza Gayle Rubin (1986) de Levi-Strauss, identifica que la circulación de mujeres excluye a estas de los beneficios de este movimiento. Nos preguntamos por tanto: ¿qué beneficio se extrae de la circulación de la joven homosexual entre su padre y Freud? Un padre que intenta normalizar y un médico que pretende comprobar su incipiente teoría.

Una nueva captura se hace presente; el despojo del nombre, el cual es sustituido, no por otro, para resguardar su identidad, sino por una nosografía psiquiátrica; *joven homosexual* de ahora en adelante. De esta forma, se fragmenta y fija como joven e invertida.

Advertido Freud (1920) de la ausencia de enfermedad de la muchacha, inscribe su sufrimiento en el registro de lo cultural, la tarea del médico será entonces “*transportar una variante de la organización genital sexual a otra*” (p. 144), eliminar la inversión sexual y reconducir a la sexualidad normal. La joven es introducida en lo que Gayle Rubin dará en llamar *mecanismos de reproducción de las normas sexuales*.

Otra vez Rubin (1986), plantea:

Transformando la ley moral en ley científica, la práctica clínica ha actuado para imponer la convención sexual a participantes inquietos. En este sentido, el psicoanálisis se ha convertido frecuentemente en algo más que una teoría de los mecanismos de reproducción de las normas sexuales: en uno de estos mecanismos.
(p. 118)

² Término referido a los planteos de Haraway respecto al falocentrismo, sistema de verdad único y universalizable (Haraway, 1995).

Haraway (1995), ha dado en llamar falogocentrismo, a aquella ciencia objetiva implicada en la búsqueda del conocimiento universal. Dos aspectos del texto de *La joven homosexual* resultan interesantes a este respecto. Por un lado, Freud (1920) da cuenta de la búsqueda de universalidad de su teoría, donde intenta explicar la génesis de la homosexualidad femenina. Un ejemplo de esto, lo podemos encontrar en el siguiente fragmento del caso de la joven homosexual: “*un único caso, y no demasiado flagrante, en que se pudo reconocer la historia de su génesis psíquica casi sin lagunas y con plena certeza*” (p.141) similares intenciones se desprenden de textos contemporáneos sobre la feminidad y la homosexualidad. Por otro lado evidenciamos la ausencia de discurso de la joven homosexual en la misma contrucción del caso. Así las elucubraciones freudianas parecen apresar y producir su discurso.

En “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*” conceptualiza los efectos de la anatomía en la producción de la feminidad y masculinidad. Aquí el parentesco cobra una relevancia preponderante. Las teorizaciones acerca del complejo de edipo posicionan a las corporalidades como femeninas o masculinas. Pero no es sin este pasaje que un cuerpo llega a feminizarse o masculinizarse.

Tanto Gayle Rubin (1986) como Judith Butler (1990), nos acercan una lectura crítica del complejo de Edipo. Como lectoras atentas, empapadas por los discursos feministas, visibilizan la heteronormatividad edípica. Rubin (1986), dirá que preexiste al mismo, una mirada que une la biología al deseo, naturalizando la heterosexualidad. Judith Butler enunciará el tabú de la homosexualidad como antecesor al incesto.

La noción de la bisexualidad como disposiciones - femenina y masculina- que poseen objetivos heterosexuales como correlatos intencionales pone de manifiesto que para Freud *la bisexualidad es la coincidencia de dos deseos heterosexuales dentro de una sola psique*. En realidad, la disposición masculina nunca se orienta hacia el padre como objeto de amor sexual, ni tampoco la disposición femenina se orienta hacia la madre (la niña puede tener esa disposición, pero esto ocurre antes de que haya renunciado a ese lado “masculino” de su disposición natural” (...). Así pues, en la tesis de Freud sobre la bisexualidad primaria no hay homosexualidad y sólo los opuestos se atraen. (p.143)

En este sentido, el complejo de Edipo se presenta como una máquina de producción de género que inscribe lo que Wittig (1992) ha dado en llamar la heterosexualidad como régimen político. Incluso cuando la elección de objeto se muestra hacia el mismo sexo, no es sin un precepto de orden heteronormado.

Nos preguntamos con Haraway, pero también con Rubin y con Butler, si es posible generar parentescos raros que, al decir de Rubin permitan “eliminar el residuo edípico de la cultura” (p. 130), entendiendo al mismo como el tabú de la homosexualidad.

Bibliografía

Barrios, F. (2021). Androgenización de “La joven homosexual” de Freud o lo que la invisibilidad lésbica le debe al psicoanálisis en: <https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2021/08/Androgeneización-invisibilidad-lésbica.pdf>

Butler, J.(1990). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós.

Freud, S. (1992). Obras Completas. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (artículo de 1925). Buenos Aires. Amorrortu Editores. Volumen XIX.

Freud S (1992). Obras Completas. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920). Buenos Aires. Amorrortu Editores. Volumen XVII.

Haraway, Donna (1991) Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial en D. Haraway Cátedra (Ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Ediciones Cátedra Universitat de Valencia Instituto de la Mujer.

Haraway, D. (2019). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao:Consoni.

Rubin, G .(1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. México. Nueva Antropología.

Wittig, M. (1992). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona. Egales